

REINTERPRETACIÓN DE LA CAUSALIDAD EN LAS TEORÍAS DE WALTZ, DOYLE Y COX DESDE EL PLURALISMO CAUSAL DE MILJA KURKI^{1**}

Mario Ignacio Cabrera Anguita²

mariocabreraanguita@hotmail.com

Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Esta investigación busca reinterpretar las teorías de Waltz, Doyle y Cox; a través del concepto de causalidad para señalar las consecuencias de su uso en estos autores. Esta categoría ontológica ha sido entendida en concordancia con la filosofía de Hume, lo que ha provocado limitaciones y dificultades teóricas que también se expresan en el cuarto debate. Para superar este obstáculo se acudirá al pluralismo causal de Milja Kurki fundamentado en el realismo crítico y Aristóteles. Este modelo causal posibilita la reinterpretación de estas tres teorías internacionalistas y, con ello, la integración coherente y sistemática bajo el modelo pluralista causal.

Palabras clave: *Metateoría de las Relaciones Internacionales, Filosofía de las Ciencias Sociales, Causalidad, Pluralismo Causal, Transfactualismo.*

¹ ** Agradezco a Eduardo Carreño Lara por sus diligentes y necesarios comentarios. Además, extendiendo mi gratitud a los(as) revisores(as) por su valiosa evaluación y sugerencias.

² Profesor de Filosofía, Licenciado en Filosofía y Magister en Estudios Internacionales, Universidad de Chile.

REINTERPRETATION OF CAUSATION IN THE THEORIES OF WALTZ, DOYLE, AND COX FROM MILJA KURKI'S CAUSAL PLURALISM

This research seeks to reinterpret the theories of Waltz, Doyle, and Cox while pointing out the consequences of the concept of causation and its use by these authors. This ontological category has been understood following Hume's philosophy, which has caused limitations and theoretical difficulties, also expressed in the fourth debate. We will turn to Milja Kurki's causal pluralism based on critical realism and Aristotle to overcome this obstacle. This causal model makes it possible to reinterpret these three internationalist theories and thus integrate them coherently and systematically under the causal pluralist model.

Keywords: *International Relations Metatheory, Philosophy of Social Sciences, Causation, Causal Pluralism, Transfactualism.*

Introducción

Este artículo busca reinterpretar las teorías de Waltz, Doyle y Cox a través del pluralismo causal de Milja Kurki. Para ello será necesario discutir en torno a la causalidad en estas doctrinas de las Relaciones Internacionales para entender los problemas que genera este concepto ontológico, puesto que compromete qué entendemos por y cómo estudiamos la realidad social.

Específicamente, se analizará cómo estos tres autores han integrado y aplicado la causalidad en sus teorías, y cómo ella determina sus limitaciones y contradicciones teóricas, las cuales también se manifiestan en el cuarto debate entre causalistas y reflectivista, al ser concebida en un sentido humeano en ambos bandos.

Para proponer una alternativa a la definición de causalidad asumida en estas teorías y, con ello, a las dificultades que genera, será necesario acudir a la teoría de pluralismo causal propuesta por Milja Kurki, quien se fundamenta en el realismo científico y Aristóteles que proponen la existencia de objetos o entidades inobservables y cuatro clases de causas, respectivamente.

El pluralismo causal de Kurki será crucial para reinterpretar y entender las deficiencias y bondades teóricas de Waltz, Doyle y Cox e integrarlos bajo una alternativa coherente y sistemática.

El aporte de esta investigación radica en reinterpretar problemas de las teorías de las Relaciones Internacionales a través de la discusión de categorías filosóficas como la causalidad que va más allá de lo que los conceptos de las ciencias sociales puedan estudiar, de ahí que este trabajo podría considerarse como metateórico o filosófico.

La influencia de la filosofía sobre las ciencias sociales se coherente con el concepto de *web of beliefs* que es empleado en RR.II. a través de Hall (2017:251-53) tomado de “The Logic of History of Ideas” de Mark Bevir, quien, a su vez, lo toma de los filósofos estadounidenses Quine y Ullian (1978:35-49). Analizar esta red de creencias permite sacar a la luz presunciones teóricas y sus consecuencias, dejando en evidencia el entramado de conceptos entre distintas disciplinas, por ejemplo, las RR.II. y la filosofía. De ahí la relevancia de investigar la causalidad en esta ciencia social.

La causalidad es fundamental a todo proyecto científico y las RR.II. no han sido la excepción. Desde su origen se ha preguntado por las causas de la guerra y, con el paso del tiempo, ha derivado a las causas de la paz, la estabilidad, el cambio, la democracia, la desigualdad, las instituciones, y un largo etcétera; pero la atención ha estado usualmente en los objetos y eventos, no aquello que los relaciona, es decir, la causalidad misma.

De allí nacen problemáticas ontológicas y epistemológicas en el estudio social de las que se han ocupado Wendt (1999:47-91) y que, a pesar de su importancia, no se le

ha prestado suficiente atención (Mearsheimer y Walt, 2013:430-31). Si dejamos de lado la metateoría, será difícil proponer nuevos modos de entender esta disciplina, sus teorías y categorías que, según Bennett (2013:461), desarrollen eclecticismo que nos ayude a desarrollar un pluralismo integrativo para abordar la fragmentación teórica (Dunne, Hansen y Wight, 2013:415-17) que también ayudaría a entender de una nueva manera los problemas y límites teóricos al estudiar la política internacional que, en el mejor de los casos, posibilitaría una solución a éstos.

En términos generales, la estructura del artículo inicia con la presentación del empleo del concepto de causalidad en Waltz, Doyle y Cox; y su relación con el cuarto debate. Luego, se presentará la propuesta pluralista causal de Kurki para, finalmente, integrar las tres teorías a tal modelo causal. Todo ello permitirá reinterpretar dificultades que el neorrealismo, liberalismo y teoría crítica poseen para integrarlos bajo una definición sistemática y coherente de causalidad.

1. El rol de la causalidad en las teorías de Waltz, Doyle y Cox

Este apartado analizará la estructura internacional en Waltz; la paz democrática en Doyle; y la estructura histórica en Cox.

1.1. Kenneth Waltz y la causalidad en el sistema internacional

La preocupación de Waltz está en lo sistémico. El neorrealismo debe dejar de lado las interacciones y atributos de las unidades o agentes (Waltz, 1979:79) entendiendo a los Estados como “cajas negras” con una disposición [*arrangement*] en el sistema que es impuesta por la estructura. La disposición es un cuadro puramente posicional de la sociedad que define a la estructura y, es más: “[o]nly changes of arrangement are structural changes” (1979:80). La disposición nace de la interacción entre las unidades y la estructura, pero es algo estructural que sólo puede existir dentro de un sistema. La estructura “is a generative notion; and the structure of a system is generated by the interactions of its principal parts” (72) y “designates a set of constraining conditions” (73). Actúa como selector que afecta indirectamente a los agentes, pero no puede ser vista, examinada u observada. La estructura y las unidades importantes interactúan entre sí conformando al sistema internacional. Sólo así es posible desarrollar una verdadera teoría sistémica³ que nos permita explicar fenómenos e identificar tendencias.

³ No hay que olvidar que Waltz (1979:18-37) acusa a algunas teorías de ser erróneamente catalogadas de sistémicas. Son reduccionistas a lo económico como las de Lenin y Hobson, o acuden

Cuando Waltz (1979) habla de tendencia, no hay que pensar que ello implique que las relaciones causales sean irrelevantes: “[t]heory explains regularities of behavior and leads one to expect that the outcomes produced by interacting units will fall within specified ranges” (68); aunque haya ambigüedad, hay ciertos resultados que son esperables y otros no. No obstante, hay que tener en consideración que Waltz (1986:334-37) quiere explicar la política internacional, no predecirla.

Esta inclinación por explicar y no predecir nos lleva a inferir que sólo seríamos capaces de aseverar probabilísticamente resultados futuros de eventos presentes acudiendo a los del pasado si, y sólo si, ambos eventos están bajo la misma estructura y dentro del mismo sistema. Incluso Waltz afirma: “[i]f some societies are neither anarchic nor hierarchic, if their structures are defined by some third ordering principle, then we would have to define a third system” (1979:170).

El neorrealismo asume a la anarquía internacional como una característica del sistema, por lo que las explicaciones y predicciones son válidas en ese contexto anárquico. La clase de estructura y sistema deben ser el común denominador que nos ayude, entre otras cosas, a la inferencia causal y a establecer similitudes entre fenómenos.

Para Waltz (1988:2-3), a diferencia de las ciencias naturales, en Relaciones Internacionales basta con hallar algo similar a una correlación robusta para señalarla como ley que sólo adquiere sentido con la teoría que creativamente propone el(la) investigador(a) y que debe ser útil para explicarla a través de una hipótesis verificable (Howard, 2010:400).

La creatividad varía de individuo a individuo, por lo que las hipótesis y, con ello, las teorías difieren entre investigadores(as). Eso se traduce en perspectivismo para Waever (2009:206), oponiéndose a una interpretación científicista de Waltz. Otros casos son el ineludible grado de incertidumbre en toda verificación que Onuf (2009:186-88) señala y el rechazo de LaRoche y Pratt (2007:3-8) a etiquetas como “materialista”, “positivista” y “racionalista” debido a rasgos normativos y metateóricos en el realismo estructural.

Debido a que solamente podemos acudir a la evidencia, sólo podremos ser testigos de correlaciones. Únicamente vemos que cuando ocurre *A*, luego ocurre *B*, pero nunca lo que vincula a ambos. No sabemos con total certeza si aquello fue una coincidencia o si existe una relación causal entre ambos: creemos que existe por una inferencia inductiva.

Esta idea es heredada del filósofo empirista David Hume quien concibió a la causalidad como causa eficiente⁴, o sea, como aquello que produce algo, similar a Descartes,

exclusivamente a los atributos de las unidades como Kissinger, Levy, Kaplan, Veblen, Morgenthau y Rosencrance; entendiendo que un mínimo cambio en los agentes se traduce en un cambio sistémico.

⁴ Este concepto se retomará más adelante al abordar la propuesta de Milja Kurki basada en Aristóteles.

aunque no algunas diferencias (Schmaltz, 2008:44-48). Para Hume (1945:101-23), cuando la ciencia afirma “al ocurrir *A*, ocurre *B*” significa que está pensando en una conjunción constante o relación causal necesaria, pero ¿qué clase de certeza nos garantiza que hay una relación causal necesaria entre *A* y *B* cuando sólo hemos observado una correlación? La certeza que nos entrega es sólo probabilística. Lo único que podemos observar son correlaciones que, al repetirse en el tiempo, *creemos* que hemos conocido una relación causal necesaria que *creemos* que nos permite explicar y predecir eventos. A pesar de ello, para Pereira (2009:96), Hume no descarta la existencia de relaciones causales necesarias, sino que no podemos conocerlas. Es más bien cierto agnosticismo sobre relaciones causales necesarias.

Este obstáculo en la inferencia causal fue tomado explícitamente por Waltz del antropólogo Levi-Strauss y denominado *inductivist illusion* (1979:4). Para sortear la ilusión inductiva, Joseph (2010:483-86) afirma que el modelo deductivo-nomológico (de ahora en adelante “modelo DN”) del positivista lógico Carl Hempel es útil y coherente con el neorrealismo.

El positivismo lógico (Carnap, et al., 2002:8-9) acude a la noción de causalidad en la física como un ejemplo exitoso del avance de la ciencia y cómo ella desafía nuestras intuiciones que suelen estar arraigadas en lo metafísico: similar a Hume. Se depura tal idea para emplear nociones como regularidad o leyes estadísticas que eviten la reificación e ingenuas creencias de conocer conexiones necesarias causales en la realidad para convertirse en una relación de condiciones y clasificación funcional. Los logros de la física les llevó a integrar sistemas hipotéticos o axiomáticos al positivismo lógico, en donde axiomas se definen a partir de otros axiomas. Este conjunto de axiomas deberán estar en correspondencia con los objetos de la realidad que formen parte de este sistema⁵. Este método de explicación derivó en el modelo DN.

Siguiendo este modelo, hay ciertos principios adoptados por Waltz que permiten deducir explicaciones plausibles de eventos. El modelo DN se compone de dos conceptos centrales: (1) *explanandum* que es el *enunciado* que describe al fenómeno, no el fenómeno mismo; y (2) *explanans* que busca dilucidar el fenómeno a través de dos tipos de (a) enunciados de las condiciones antecedentes y (b) enunciados de leyes generales. Así la pregunta pasa de “¿por qué sucede el fenómeno?” a “¿de acuerdo a qué leyes generales y cuáles condiciones antecedentes se produce el fenómeno?” (Giraldo Paredes, 2009:37).

Algunos de estos principios serían: (1) el sistema produce efectos; (2) hay anarquía internacional; (3) racionalidad de los agentes; y (4) anhelo de supervivencia de los agentes. Estas leyes se definen por enunciados que Waltz considera fundamentales

⁵ Aunque los positivistas lógicos reconocen problemas en este método, la historia de la ciencia y el avance en la física les convence de que es la mejor alternativa que poseen para abordar problemas metodológicos (Carnap, et al., 2002:8-9).

para deducir una explicación sistémica de la interacción entre las unidades interactuantes, por un lado, y la estructura, por otro.

Waltz justifica (1) afirmando que “systemic effects are evidente” (1979:100). Respecto a (2) afirma (Waltz, 1979:88-93) que la estructura posee un principio ordenador: anarquía o jerarquía; que para el caso internacional es anárquico, por lo que, pasar de una situación bipolar a multipolar no es un cambio sistémico. De lo contrario, se estaría comprometiendo la economía y claridad de conceptos, haciendo la teoría más descriptiva y menos explicativa. El sistema internacional es anárquico y justifica la auto-ayuda. Este principio ordenador va acompañado de otros dos elementos que definen a la estructura: especificación de las funciones de las unidades diferenciadas; y distribución de capacidades entre las unidades. En cambio, (3) es tomada de la *realpolitik* y la microeconomía: “interest and necessity [...] have remained the key concepts of Realpolitik” (Waltz, 1979:117). Mientras que (4) es asumida, no descrita ni explicada: “I assume that states seek to ensure their survival” (Waltz, 1979:91).

Sin embargo, para explicar no basta con leyes, también hace falta conocer la lógica bajo la cual operan en el sistema internacional. Para ello, hay que acudir a la estructura. Waltz (1979) afirma que ella no produce efectos directos como los agentes, sino indirectos y de dos modos: (1) “process of socialization that limits and molds behavior [...]”; (2) competition” (76). El primero responde a la lógica estructural-funcional que recuerda al funcionalismo. Mientras que el segundo a una especie de darwinismo social donde el orden emergerá a partir de las unidades exitosas.

La lógica estructural-funcional, realiza explicaciones señalando las consecuencias. El filósofo Kincaid (2012) entiende al funcionalismo como una relación causal asimétrica entre A y B . Sus premisas son:

- (1) A causes B
- (2) A persist because it causes B
- (3) A is causally prior to B , i.e. B causes A 's persistence only when caused by A (735)

Las primeras dos premisas son bastante claras. La tercera señala que en el instante t_1 , A causa B y ese hecho o evento es causa de la persistencia de A en t_2 . Esto no quiere decir que haya una simetría entre A y B , puesto que B no crea a A , sólo crea su persistencia en el futuro.

No obstante, hay una diferencia entre el funcionalismo señalado por Kincaid (2012:735-36) y el promovido por Waltz: hay simetría causal; o sea, la disposición de los Estados relevantes A produce efectos en la estructura internacional B y B produce efectos en A , haciendo que las consecuencias también sean causas.

Ahora, A y B ¿son causa de qué? Son causa de lo que las condiciona, o sea, de la estructura que les impone su disposición. Esta lógica opera sobre la interacción

entre unidades y, también, entre esa interacción y la estructura, gestando así un sistema regido por principios⁶ que determinan las tendencias o resultados probables sin tomar en cuenta los atributos de las unidades. Mientras que la disposición define la distribución de capacidades entre las unidades como ocurrió bajo la bipolaridad de la Guerra Fría en la que Estados Unidos y la Unión Soviética se comportaron de modo diferente a sus contemporáneos como Alemania y Japón que ya no eran actores relevantes bajo la estructura bipolar, y a potencias anteriores que estuvieron sometidas a otra estructura (Waltz, 1986:333). El comportamiento de las grandes potencias cambió en virtud de un cambio en la distribución de capacidades, y ésta, a su vez, es consecuencia de un cambio en la estructura, no el sistema.

Sin embargo, las unidades pueden oponerse a lo estructural, puesto que sólo las condiciona. Estos resultados son difíciles de abordar, ya que manifiesta cierta relevancia de la unidad frente a la estructura, llevándonos a pensar que puedan haber más ejemplos así que puedan haber sido pasados por alto. Por ende, la explicación sistémica siempre asume que lo estructural es más importante, sin saberlo realmente. En consecuencia, esta teoría sistémica no permite evaluar correctamente el rol causal de las unidades y la estructura. No podemos tener absoluta certidumbre sobre la relevancia de la estructura o la unidad:

[o]ne may believe, as I do, that both bipolarity and nuclear weapons promote peace. But one cannot say for sure whether the structural or the unit-level cause is the stronger. The difficulty of sorting causes out is a serious, and seemingly inescapable, limitation of systems theories of international politics (Waltz, 1986:343).

Puesto que los elementos relevantes del sistema internacional se determinan mutuamente, sólo puede haber estabilidad, porque si *A* y *B* siempre actúan condicionados por la estructura, siempre se mantendrán bajo ciertos límites para ser exitosos y, luego, esas unidades exitosas son las que determinan la estructura, haciendo que ella persista y también el sistema. La estabilidad del sistema la hace similar a lo largo del tiempo. No emergen nuevos elementos, ni elementos ya existentes hacen algo distinto que la alteren.

El realismo estructural de Waltz explica la estabilidad de un sistema anárquico para luego desplegar una serie de datos y fenómenos que nos permitan entender su estabilidad. Entonces ¿cómo explicar el cambio del sistema? Por ejemplo, podría

⁶ Este razonamiento podría presentarse así: (1) actor relevante *x* produce efectos sobre actor relevante *y*; (2) actor relevante *y* produce efectos sobre actor relevante *x*; (3) la interacción de *x* e *y* genera la estructura; (4) la estructura define la disposición de los actores; (5) ha nacido el sistema internacional; (6) la disposición define las tendencias del sistema bajo un rango probable; (7) lo probable está determinado por leyes *L*. (8) En conclusión, las tendencias del sistema están determinadas por principios *P*.

hacerse a través del incumplimiento de leyes sistémicas en la interacción entre unidades importantes como el anhelo de supervivencia y la racionalidad, rechazando la auto-ayuda. En consecuencia, debiéramos desarrollar una nueva teoría que sea útil para explicar el cambio de un sistema a otro y la estabilidad de ese nuevo sistema.

Ello incluso es reconocido por Waltz (1986) cuando afirma que “changes in, and transformation of, systems originate not in the structure of a system but in its parts” (343). Sin embargo, para ello necesitamos una teoría de unidades, no una sistémica. El cambio del sistema es algo que escapa al realismo estructural.

En consecuencia, podemos concluir cuatro cuestiones relativas a la causalidad en el realismo estructural de Waltz: (1) causalidad como una creencia probable; (2) funcionalismo y simetría causal; (3) dificultad para identificar el rol causal de las unidades y la estructura; (4) las causas del cambio en el sistema internacional escapan a la teoría.

1.2. Michael Doyle y la causalidad de la paz democrática

Doyle entiende al liberalismo como una “ideology and set of institutions that has shaped the perceptions of and capacities for foreign relations of political societies that range from social welfare or social democratic to laissez faire” (Doyle, 2012a:13). Sin embargo, Doyle opera con el liberalismo como teoría, a pesar de su finalidad ideológica.

Esta ideología acude a las características de los Estados para explicar la correlación denominada “paz democrática” que consisten en que (1) los liberales son proclives a la paz entre ellos, pero (2) se inclinan por el conflicto contra los no-liberales (Doyle, 2005:463). La cooperación liberal restringe el comportamiento y propicia la paz, pero han habido casos donde Estados liberales forman alianzas con otros autoritarios o totalitarios contra un no-liberal más fuerte (Doyle, 2012b:2-3).

Doyle (2012a:25-6) se inspira en Kant para garantizar la paz democrática a través de tres artículos, también llamados legados. Por sí solos son necesarios, pero insuficientes; sólo en conjunto pueden explicar la paz democrática. Estos tres artículos son: (1) constitución civil republicana; (2) la unión pacífica a través de acuerdos internacionales; y (3) leyes cosmopolitas que propicien la hospitalidad universal a través del intercambio de bienes, ideas y personas.

Para Hayes (2011:782-84), el afán del liberalismo por describir correlaciones y sus procesos a través de información estadística dejan de lado su comprensión. Esto le obligaría a enfrentar dificultades para entender los fundamentos, si es que los hay, de esa correlación. Para solventar esta dificultad, debiese ocuparse de factores psicológicos, identitarios, demográficos; con el fin de poder comprender cabalmente cómo diferentes dimensiones pueden influir en la política internacional.

Levy (2007:182-83) considera que la hipótesis de la paz democrática ha tomado fuerza a través de la acumulación de datos que fortalecen la correlación entre Estados liberales y la paz, incluso Salomón (2001:237-39) afirma que algunos la han considerado algo cercano a una ley empírica. Ello se relaciona con el modelo DN, puesto que asume principios fundamentales que le permiten deducir la paz democrática.

Sin embargo, al tratar de agrupar sus objetos de estudio bajo las categorías de “democracia”, “guerra” y “Estado liberal” es esquivo dar con certeza qué es lo que Doyle quiere afirmar con ellas. Para Salomón esta afirmación es crucial “puesto que la definición que se use de democracia determinará qué naciones se incluyen en las muestras y por lo tanto la significación estadística del fenómeno de la paz democrática” (2001:247). Lawrence (2007:202-11) afirma que al no definir una noción de manera rigurosa a través de la discusión, crítica y justificación, no podríamos evaluarla, volviéndola infalible y no podría entregarnos nuevos conocimientos. La vaguedad convierte a la discusión en un “todo vale” sin una clara codificación que dificulta aún más su verificación empírica.

Lawrence (2007:207-8) ejemplifica esto con Estados Unidos que sería intuitivamente catalogado como democrático, pero cuando intentamos corroborar la paz democrática, observamos que posee baja participación electoral a nivel OCDE; mayor tasa de encarcelamiento con pena de muerte tras China, Irán y Vietnam; reducidos y limitados derechos laborales y poca participación de mujeres en cargos políticos. Ello pone en entredicho qué entendemos por democrático. Mientras que han habido oligarquías y Estados socialistas desarrollados que han vivido en paz, como fue el caso de China y la Unión Soviética donde, según Koschut (2019:20-21), el sentimiento de cultura proletaria permitió la confianza mutua.

Ello se suma a la crítica de Sebastian Rosato (2003:599-600) quien afirmó que la paz democrática ha ocurrido en regiones donde Estados Unidos ha tenido el interés de que así haya sido, incluso si ello ha significado violar principios liberales. En otras palabras, incluso los procesos causales señalados para explicar la paz democrática no se han cumplido, lo que nos lleva a un problema de inferencia causal.

Doyle (2012c:222-25) reconoce este problema, incluso llegando a afirmar que la paz entre naciones podría gatillarse por razones realistas como el equilibrio de poder o razones marxistas como una alianza contra el avance del imperialismo. No obstante, para él, la correlación de la paz democrática es demasiado robusta para ser descartada a pesar de las dificultades de inferencia causal y codificación.

En conclusión, se señala que (1) es útil creer que una correlación robusta implica causalidad; (2) hay necesidad causal si se cumplen los tres legados kantianos; (3) los problemas de codificación comprometen la inferencia causal.

1.3. Robert Cox y la estructura histórica

A pesar de las distancias que Cox (1981:133-5) busca establecer entre la teoría crítica y la teoría de resolución de problemas como el realismo estructural, Gill (1993:21) afirma que ambas aceptan que algo impone condiciones a los agentes. En el neorrealismo es la estructura internacional, mientras que en Cox (1981:128-38) es la estructura histórica la que delimita las condiciones de posibilidad de las conductas, pero a la que nos podemos oponer para consolidar una resistencia viable que permita desarrollar una nueva estructura histórica consistente con las posibilidades presentes, es por ello que la teoría crítica “limits the range of choice of alternatives orders which are feasible transformation of the existing world” (Cox, 1981:130).

Sin embargo, aunque toda acción social esté constreñida por y constituida en la estructura social, ésta sólo puede ser transformada por el agente, como sería a través de la “guerra de posición” gramsciana (Gill, 1993:23).

Una postura similar es compartida por Gould (1983:114-16) quien da luces sobre la propuesta causal marxista. Ella interpreta al trabajo como una actividad productiva que lleva a un fin y depende de los objetos dados para llevarse a cabo con miras a un uso que le dé valor a lo producido. Estos objetos constituirán en el futuro las condiciones objetivas en las que estará inserto un sujeto que decidirá cómo transformar. El trabajo se explica a partir de la intención de lo que se pretende producir, mientras que lo producido es condición que limita a la causa o al agente en el futuro. En este proceso, el sujeto transforma al mundo y a sí mismo(a) como agente que está creando un objeto.

Este modo de pensar influyó en Gramsci, quien aceptó la explicación funcional, pero se enfocó menos en textos sistemáticos como “El Capital” para abocarse más a los historiográficos como “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte” y estudiar cada caso e integrar la importancia del ser humano como causa, pero siempre dentro de ciertos márgenes (Rendueles, 2017:58-60), lo que se refleja Cox.

Estos márgenes son el marco o la estructura histórica que combina

thought patterns, material conditions and human institutions which has a certain coherence among its elements. These structures do not determine people's actions in any mechanical sense but constitute the context of habits, pressures, expectations and constraints within which action takes place (Cox, 1981:135).

Para Cox (1981:135-8), en la estructura histórica interactúan tres fuerzas o potenciales: (1) capacidades materiales; (2) ideas; e (3) instituciones; que también ejercerán influencia de una manera u otra según sea el contexto. Esta estructura representa sólo una esfera particular de la actividad humana históricamente situada y opera en

tres niveles que representan su configuración particular: (1) fuerzas sociales ocasionadas por el proceso de producción; (2) formas de Estado; (3) órdenes mundiales.

No obstante, la dirección de las fuerzas variará según sea el contexto que esté siendo estudiado (Cox, 1981:136). Si se desea estudiar el orden liderado por Gran Bretaña *-pax britannica-* y el liderado por Estados Unidos *-pax americana-* debe tenerse en consideración que las capacidades materiales, ideas e instituciones interactuaran de manera diferente en cada caso particular.

En contraste con la teoría crítica, Waltz defiende que sólo hay una estructura a la vez en el plano internacional. En cambio, Cox (1983:165), inspirándose en Maquiavelo y Gramsci, afirma que hay clases de estructuras históricas que coexisten: una hegemónica y una contrahegemónica.

La noción de hegemonía en Gramsci, empleada por la teoría crítica, expande la definición de Estado a las instituciones que son la base de la sociedad civil que determinan modos de comportamiento y expectativas; siempre acompañada de consenso para prevalecer. Ella debe entenderse como una modalidad del poder político, pero no uno que está limitado a ciertas clases sociales, sino a relaciones más amplias de dominio y subordinación, incluso en las relaciones de la política internacional (Cox, 1983:164).

Bajo la hegemonía interactúan las fuerzas materiales, ideas e instituciones; determinadas por las fuerzas sociales engendradas del proceso de producción que pueden ir más allá del Estado para manifestarse en lo mundial. En dado caso, el Estado cumple un rol intermedio entre la fuerza social global y su configuración en naciones específicas (Cox, 1981:141).

Esta interpretación sobre clases de órdenes da cuenta de la importancia del conflicto, según Cox (1981:134), tanto en el realismo como en el materialismo histórico está presente. El primero lo ve como algo inherente a nuestra condición humana que busca la maximización del poder a través de juegos de suma-cero. Mientras que el materialismo histórico lo ve como el proceso en el cual la naturaleza humana es transformada constantemente y crea nuevos modos de relaciones sociales, cambiando las reglas y originando nuevas formas de conflictos. En otras palabras: “(...) neo-realism sees conflict as a recurrent consequence of a continuing structure, whereas historical materialism sees conflict as a possible cause of structural change” (134).

Esta comprensión del cambio internacional también se opone a algunas apreciaciones marxistas, específicamente la interpretación ahistórica y esencialista del estructuralismo de Althusser (Cox, 1981:133) que Ashley (1986:255-56), por su parte, ataca por ahistórico. Esta apreciación deja de lado una ontología y epistemología que permita construir una estructura no determinista que sí permite Gramsci

(Germain y Kenny, 1998:5-7), por lo que el cambio es consecuencia del conflicto y la acción, pero no siempre el conflicto y la acción ocasiona cambio.

Para Cox (1983:165-67), el modo de darse el conflicto y la acción para el cambio variará caso a caso, pero la emergencia de un bloque histórico contrahegemónico será desde lo doméstico, no lo internacional como lo postula la noción de “revolución pasiva”. Lo que es también defendido por Gramsci (2013:431-33) al afirmar que el punto de partida de la situación internacional es siempre nacional.

La finalidad de la propuesta de Cox (1981:127), no es comprender la estabilidad y persistencia del orden de un modo funcionalista para limitarse al estudio de la mantención del *status quo*, ese fue el error de Braudel y Wallerstein. Buscó extender el funcionalismo para prescribir estrategias gramscianas y combatir al orden hegemónico a través de la comprensión del devenir de las fuerzas que permita predecir y proponer nuevos órdenes que, según Burchill y Linklater (2005:26), deberán ser emancipadores.

Toda propuesta de una alternativa a lo hegemónico se traduce en un conflicto u oposición que para Cox (1981:133-34) es la dialéctica en sentido histórico y que identifica como un principio de su teoría, por lo que necesariamente hubo, hay y habrá oposición y, con ello, conflicto. Este principio nos permite establecer la posibilidad de oposición entre el orden hegemónico y contrahegemónico; y, con ello, la permanente existencia del conflicto como posible causa de cambio.

Con la presencia de la dialéctica como principio, se asoma cierta similitud con el neorrealismo de Waltz: el modelo DN; porque, aunque tal modelo nos hace pensar en algo esencial a la historia, Cox acepta a la dialéctica como principio que define de modo transversal a la historia. La dialéctica da sentido a la teoría crítica y sus nociones como orden hegemónico, contrahegemónico y conflicto.

Es más, si atribuimos la explicación funcional-estructural y el modelo DN a la teoría crítica teniendo a la dialéctica como principio, vemos que a la historia le será inherente la persistencia del conflicto a través de los fenómenos históricos y sociales. Las fuerzas que Cox atribuye a las estructuras históricas: ideas, instituciones y capacidades materiales; cumplen con la función de mantener la oposición y contradicción a lo largo de la historia: no es posible un orden sin oposición. El conflicto es permanente, incluso si no provoca cambio.

En síntesis, los siguientes puntos son destacables: (1) lógica funcional-estructural causal en la estructura histórica; (2) la dialéctica como principio de la historia; (3) presencia permanente de conflicto.

2. La causalidad en las Relaciones Internacionales

Ahora se abordará el rol de la causalidad en el cuarto debate que siempre se ha entendido desde Hume y la causa eficiente.

2.1. Causalistas y reflectivistas en el cuarto debate

Según Curtis y Kovisto (2010:452), el cuarto debate respecto a los alcances de la observación y la verificación para estudiar los fenómenos internacionales puede interpretarse como una continuación en torno al problema no resuelto que dejó el segundo debate entre cientificismo y tradicionalismo.

Esta polémica llevó a Hollis y Smith (1990:1-15) a distinguir dos modos válidos de estudiar lo social, pero excluyentes entre sí: explicar y comprender. El primero asume que, inspirándose en el éxito de las ciencias naturales, el reino de lo humano forma parte de lo natural y nuestro objetivo es encontrar leyes sociales y mecanismos causales. En cambio, el segundo enfatiza en el significado de los eventos como algo distinto a lo natural e integrando ideas sobre la historia y el significado de los eventos. Ambos se corresponden con los dos “bandos” del cuarto debate: causalistas y reflectivistas⁷. Los primeros explican y los segundos comprenden.

Los patrones observados en lo internacional son las conductas, llevando a algunos al conductismo, excluyendo al método hermenéutico en el estudio de lo social (Kurki, 2006:194), similar a como ha descrito la filósofa D’Agostini (2010:23-40) la filosofía del siglo XX y su separación entre la filosofía analítica y continental. La primera con representantes del positivismo lógico y los segundos con figuras como Heidegger y Gadamer.

Wendt (1998:102) afirma que esto ha llevado a que los que buscan comprender acusen a los que buscan explicar de obviar la relevancia del agente. Mientras que, fuera de las Relaciones Internacionales, para Habermas (1971:302-4) profundiza la brecha entre los métodos empíricos e históricos-hermenéuticos, impidiendo el desarrollo de una ciencia social crítica y la persecución de intereses emancipadores.

2.2. El imperio de Hume en el cuarto debate

Los causalistas conciben a la causalidad desde Hume, o sea, una creencia derivada de la regularidad, repetición o conjunción constante; “the acceptance of regularity analysis of causal relations; the equation of causal relations with regularity relations

⁷ Siguiendo a Wendt (1998:104-8), Kurki (2006:189-93) también a ambos se les ha denominado “constitutivas” o “postpositivistas” a los reflectivistas; y “racionalistas” o “positivistas” a los causalistas.

of observables; the treatment of causal necessity as ‘regularity-deterministic’” (Kurki, 2008:23) que los compromete a asumir lo siguiente:

- (1) causal relations are tied to regular patterns of occurrences and causal analysis to the study of patterns of *regularities* in the world around us;
- (2) causal relations are regularity relations of patterns of *observables*;
- (3) causal relations are *regularity-deterministic*; it has been assumed that, given certain observed regularities, when *A* type of events take place, *B* type of events can be assumed to follow (at least probabilistically); and
- (4) beyond these strictly empiricist assumptions, it has also been assumed that causes refer to ‘moving’ causes, that is, that they are *efficient causes* that ‘push and pull’ (Kurki, 2008:6)

Estas características se complementan con Wendt (1998), quien considera que todo(a) investigador(a) causalista presupone, cuando afirma que *X* ocasiona *Y*, que (1) “*X* and *Y* exist independent of each other; (2) *X* precedes *Y* in time; (3) that but for *X*, *Y* would not have occurred” (105).

El causalismo se inspira tanto en el empirismo de Hume como en el positivismo lógico. Kurki (2007:363) entiende al positivismo lógico como una teoría que prioriza cuatro cosas: la recolección sistemática de hechos, la verificación empírica de hipótesis, el valor del conocimiento instrumental y la distinción entre hecho y valor. Representantes de esta corriente como King, Keohane y Verba (1994:75-6) han reconocido problemas que originan su concepción como la confusión de correlación con causalidad, debido a la ilusión inductiva. Sin embargo, para los causalistas estos problemas no son razones suficientes para dejar de lado todo intento de inferencia causal.

En cambio, Kurki (2006:197-99) afirma que los reflectivistas rechazan a Hume, porque se agota en explicaciones materialistas y deterministas, por lo que buscan examinar cómo la política global está social, normativa y discursivamente constituida. Sin embargo, cada autor(a) reflectivista posee sus propias particularidades. Hay que reconocer que “causa” puede poseer distintas definiciones según autor(a) y teoría, por ejemplo, Cox rechaza la terminología causal por su carácter ahistórico, o la postestructuralista Jenny Edkins porque abordan problemas particulares dejando de lado las motivaciones políticas que sí son las causas reales.

Sin embargo, aunque rechacen el empleo de una terminología causal, para Kurki (2006:199-201) queda en evidencia que el análisis causal sí forma parte de sus propuestas cuando se preguntan por el efecto que poseen las construcciones sociales

sobre la acción, incluso Wendt (1998:103-4) afirmó que la principal diferencia está en sus propósitos⁸.

Para Kurki (2006:199-201, 2008:189-90) esta situación de pro y contra Hume es reflejo de una aprehensión errónea de la idea de causalidad que ha llevado a que sólo pueda entenderse de un único modo sin poder proponer nuevas maneras de entenderla.

En consecuencia, es importante tener en cuenta lo siguiente: (1) la oposición entre causalistas y reflectivistas; (2) la incapacidad de poder pensar la causalidad más allá de Hume.

3. Superando el obstáculo de la causalidad humeana

En este capítulo se presentará una alternativa al humeanismo del cuarto debate: el realismo crítico y al transfactualismo como una de sus ideas centrales; y su influencia en la propuesta pluralista causal de Milja Kurki.

3.1. Una posible tercera vía: Realismo Crítico

Frente a la incapacidad de ir más allá de Hume en este panorama teórico, Kurki (2007:377-78, 2008:168-73) acude al realismo crítico del filósofo de la ciencia Roy Bhaskar.

Esta filosofía de las ciencias sociales nace del realismo científico que tuvo su auge en la década de los 70's a través del filósofo recién nombrado, Mario Bunge y Rom Harré, aunque su dimensión realista como postura metafísica puede remontarse hasta Platón y Aristóteles (Mumford, 2012:14-23). Para Kurki (2008:149-52), el realismo científico no es la única alternativa, existen otras como el pragmatismo de William James y Richard Rorty, donde el foco está puesto en los efectos y no en las causas.

El realismo científico ha tenido expresiones en las Relaciones Internacionales a través de Hidemi Suganami (1996:112-13) y su explicación de la guerra. En ella, se ataca los límites de las explicaciones a través de correlaciones, puesto que la finalidad

⁸ Para Wendt (1998), reflectivistas y causalistas buscan responder a la misma pregunta: "how are things in the world put together so that they have the properties that they do?" (103); pero con distintos propósitos. Los reflectivistas lo hacen para dar cuenta de las propiedades de las cosas a través de la estructura en virtud de la cual existen para preguntarse por las condiciones de posibilidad -el cómo- o la identidad -el qué- del objeto de estudio. En cambio, las teorías causalistas, explican el cambio en el estado de alguna variable o sistema.

de la explicación causal no es hallar correlaciones, sino hacer inteligible los patrones o eventos estudiados. Para Friedrichs y Kratochwil (2009:707-8), el pragmatismo toma fuerza en las Relaciones Internacionales en los 90's, gracias a Rosenau, quien planteó tres metodologías: (1) síntesis teórica; (2) eclecticismo analítico; y (3) abducción.

El realismo científico, de donde proviene el realismo crítico, es entendido por Joseph (2007:345-47) como una filosofía o metateoría que versa sobre qué es y cómo puede conocerse la realidad en el sentido más amplio, por lo que sus afirmaciones pueden ser aplicadas para fundamentar ontológica y epistemológicamente el estudio de la política internacional.

Jackson (2011:72-8) afirma que el realismo científico y el realismo crítico defienden la existencia de una realidad independiente de nosotros compuesta de estructuras, mecanismos generadores, procesos y relaciones causales *inobservables*; o sea, objetos que van más allá de lo percibido. En consecuencia, estas filosofías se oponen al fenomenalismo que niega la necesidad de y posibilidad para los(as) investigadores(as) de trascender la experiencia sensible para acceder a lo suprasensible e inobservable.

El realismo crítico se apoya en cuatro premisas:

- (1) Causes exist as (ontologically) real forces in the world around us and causes are ubiquitous ('nothing comes from nothing');
- (2) Many causes are unobservable and the empiricist observation-based approach to causal analysis is problematic.
- (3) Causes do not work in 'when *A*, then *B*' manner and always exist in complex causal contexts where multiple causes interact and counteract with each other.
- (4) Social causes are of many kinds: from reasons and norms to discourses and social structures. Interpretation is central to causal analysis in social science (Kurki, 2007:364).

3.2. Yendo más allá: el transfactualismo en las Ciencias Sociales

Para Jackson (2011:77-8), el realismo crítico, tiene como principio al transfactualismo que propone lo siguiente: teorizar sobre lo *real* e *inobservable* asumiendo que entre la mente y el mundo hay cierta conexión que nos permite inferir la existencia o relación de objetos que den razón a algo y dejar de presuponerlos como meros instrumentos teóricos. Esta idea implica: (1) la capacidad de conocer lo inobservable y (2) cierta relación mente-mundo.

La pregunta por lo inobservable se relaciona con la dualidad entre mente y mundo que nos refiere nuevamente al filósofo René Descartes (Schmaltz, 2008:131-35), puesto que si entre ambos existe una brecha insalvable ¿cómo puede el sujeto conocer un mundo al cual no puede acceder? Para Jackson (2011:77), si existiese un abismo entre mente y mundo, nunca podríamos acceder a lo que las cosas son realmente y tendríamos que contentarnos con sus apariencias. Sólo podríamos hablar sobre lo que *aparentemente* son, sea por razones culturales, sensoriales, cognitivas o porque simplemente nuestras capacidades como seres humanos son insuficientes para ir más allá de ellas.

El transfactualismo nace de las categorías propuestas por las ciencias naturales que escapan a la observación del sujeto, tales como fuerza e inercia, por ejemplo; o en el caso de las relaciones internacionales: estructura internacional o estructura histórica. Ellas son útiles para explicar y comprender los fenómenos, pero la cuestión es ¿estas categorías son sólo instrumentos conceptuales o realmente señalan la existencia de algo que yace más allá de nuestra percepción? Para Wight (2007:379-81), los causalistas se inclinan por la primera opción, convirtiéndola en una postura netamente instrumentalista que propone categorías como recursos teóricos para explicar el fenómeno internacional, sin nunca llegar a comprometerse con la existencia de lo propuesto.

Puede que fallemos en esta labor de ir más allá de las apariencias, pero ello no implica que no haya algo más allá de lo aparente y lo que se presenta a los sentidos. Es posible que lograrlo tome más tiempo y esfuerzo del que nos guste, pero hay un compromiso con la existencia de objetos o entidades independientes a nuestros estados mentales.

3.3. El Realismo Crítico y transfactualismo en las Relaciones Internacionales

Kurki (2007:362-69) asevera que, por un lado, los causalistas no se sienten satisfechos con el realismo crítico, debido a que no permite comparar y evaluar las explicaciones causales, por lo que convertiría a la disciplina en un ejercicio donde todo vale y desecha todo rigor científico. Mientras que algunos reflectivistas de la teoría crítica, feminismo y constructivismo, lo atacan por priorizar el lenguaje causal a nivel teórico y político. Sumado a ello, el postestructuralismo condena el uso de un lenguaje causal para privilegiar interpretaciones particulares que poseen consecuencias políticas. Ambas acusaciones se sustentan en que todas nuestras explicaciones causales son interpretaciones y no explicaciones de objetos o eventos reales.

Esto se debe a que el causalismo agota la causalidad a la verificable correlación, mientras que el reflectivismo lo reduce a algo puramente subjetivo. Ninguno reconoce la existencia de objetos y relaciones causales inobservables en el mundo exterior.

Para Kurki (2007:371-77), a pesar de estas divergencias, el realismo crítico posee coincidencias con ambas posturas. Con el causalismo: (1) importancia de las ciencias y el análisis causal; (2) evaluación crítica de las explicaciones; e (3) importancia de la evidencia empírica, aunque bajo distintos métodos. Mientras que con el reflectivismo: (1) subrayar en la importancia de estructuras y discursos sociales; (2) apertura metodológica; (3) dimensión política en el estudio social; y (4) estudio crítico de las fuerzas sociales.

Sin embargo, Kurki (2008:206) reconoce que el realismo crítico comete el error de concebir a la causalidad exclusivamente como causa eficiente, pero el pluralismo y holismo que promueve permite proponer nuevas alternativas que profundicen en la comprensión de causalidad desde diversas miradas ontológicas y epistemológicas que nos permiten atacar fenómenos más complejos (Bennett, 2013:475-76) y converger teorías de resolución de problemas con la teoría crítica (Brown, 2013:492-94).

Kurki (2006:209-10, 2008:197-202) defiende que siempre las causas coexisten con múltiples fuerzas de modo complejo y no es posible aislar una causa experimentalmente. Es por ello que es necesario adoptar una mirada holística y no determinista empleando términos acordes que amplíen el significado de causa en las ciencias sociales que posibiliten la identificación de recursos materiales, estructuras sociales, reglas y normas sociales, discursos y motivos. Para ello, será necesario acudir al siglo IV a. C.: Aristóteles y las cuatro causas.

3.4. Pluralismo causal: Aristóteles y las cuatro causas

Kurki (2008:221-22) interpreta las cuatro causas de Aristóteles de la siguiente manera: (1) causa material -aquello de lo que está hecha la sustancia-; (2) causa formal -aquello que define y determina a la sustancia para hacerla inteligible-; (3) causa eficiente -aquello que pone en movimiento o cambia a la sustancia, pero sin entenderla como un mecanicismo de “si *A*, entonces *B*”, puesto que esta causa está en relación con las otras-; y (4) causa final -aquello a lo que tiende una sustancia-. Estas causas se agrupan en dos géneros: (1) material y formal son intrínsecas -o constitutivas-; y (2) la eficiente y final son extrínsecas -o activas-. Las primeras se encuentran en la cosa causada y la condicionan; las otras están fuera de ella, por lo que la afectan e influyen para producir cambio.

Kurki (2006:206-9, 2008:223-30) se inspira en las cuatro causas aristotélicas: material, formal, eficiente y final; para integrar el pluralismo causal en las Relaciones Internacionales. He aquí su interpretación: la (1) causa material es entendida en un sentido amplio como la condición básica ontológica para toda existencia de todas las cosas y recursos materiales que posibilita y restringe. Se aleja del determinismo. La (2) causa formal son las reglas, normas y discursos que definen y estructuran las relaciones sociales; la relación de agentes, su rol social y el significado de sus prácticas.

Ambas causas nos permiten aceptar que hay condiciones reales que posibilitan y restringen a los agentes.

En cambio, la (3) causa eficiente ha referido usualmente en esta disciplina a los agentes y sus acciones que provocan un cambio o transformación. No obstante, en este modelo no hay que olvidar que las acciones hechas por un agente son afectadas por el ambiente rodeado de otros agentes y a sus intenciones en relación con lo circundante. La (4) causa final se entiende como la intencionalidad del agente que da un significado a su acción. Nos obliga a identificar el paraqué de la práctica social incluso si ello se presenta como espontáneo o no planeado.

Las causas material y formal condicionan, mientras que la eficiente y final son productivas.

4. Llevando a Waltz, Doyle y Cox más allá de Hume

Habiendo presentado algunas consideraciones filosóficas sobre la causalidad, su rol en Waltz, Doyle, Cox, el cuarto debate y alternativas a problemáticas; ahora queda reinterpretar a estos tres autores desde la propuesta de Kurki para entender sus posibilidades y limitaciones.

4.1. Límites y alcances teóricos en Waltz, Doyle y Cox

La contribución de Aristóteles a la discusión es aceptar que “causa” designa múltiples conceptos y puede entenderse como algo que permite, restringe, conlleva, produce, empuja, limita, condiciona, posibilita, etc. Bajo esta lógica, Kurki (2008:229) identifica a la estructura social con la causa material y formal, ya que entrega las condiciones bajo las cuales actúan los agentes intencionales. Sea a través de lo material: recursos, posición social; o lo formal: ideas, discursos, normas y reglas.

Es clave notar que Kurki (2008:110-12) señala ciertos matices que nos hace reflexionar sobre la supuesta cercanía entre el racionalismo, la causalidad humeana y Waltz: (1) aunque Waltz defienda el intento de explicar regularidades observadas estableciendo la diferencia entre correlación y causalidad, no admite ni promueve explícitamente el conductismo para el estudio de la política internacional; (2) puesto que Waltz rechaza la capacidad de la ciencia para poder hablar sobre lo inobservable, toda teoría debe ser parsimoniosa y explicar regularidades observadas en una realidad que existen “fuera” de nosotros siempre desde una mirada instrumental. El punto (2) nos lleva a dos conclusiones: (a) puesto que la estructura del sistema internacional es sólo una construcción teórica, sólo es algo útil e inverificable para la teoría; (b) la causalidad es algo que *pone* el(la) investigador(a) para explicar de manera útil la creencia de que hay conexión entre eventos, sin llegar a comprometerse

con su existencia. Además, (3) Waltz acepta tendencias en el sistema internacional a partir de ciertos principios que nos permiten deducir y explicar posibles resultados.

Kurki (2008:112) afirma que dos principios claves neorrealistas son la estructura anárquica internacional y la racionalidad de los actores. Sin embargo, el primero funciona como una causa indirecta que influye en las tendencias de los actores por medio de la socialización y la rivalidad entre ellos (Waltz, 1979:76). Esta observación no es coherente con un determinismo exagerado. Hay encuentros y desencuentros entre Waltz y el causalismo.

En cambio, Doyle se inclina más por establecer relaciones causales necesarias cuando afirma que los tres artículos en conjunto son necesarios y suficientes para explicar y promover la paz democrática. Para Kurki (2008:109-10), esta confianza en los artículos se justifica en la robusta correlación observada, llevándoles a defender sus inferencias como leyes y ser considerada –por ellos mismos– como el mejor ejemplo de acumulación de conocimiento como síntoma del progreso en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

El imperio de la causalidad humeana en la comprensión de la paz democrática en Doyle, deja de lado todo carácter interpretativo, imposibilitando una explicación y comprensión del Estado liberal, ya que sólo se limita a señalar la correlación. Para Kurki (2008:110), su énfasis está en mejorar la recopilación de datos, no en proponer modelos causales alternativos para estudiar el fenómeno.

El modelo de las cuatro causas propuesto por Kurki (2008:110) nos dice que antes de preguntarnos por la paz democrática y la correlación que supone fundamentarla, debemos ocuparnos de la complejidad de los objetos de estudio. Esto significa tomar a las democracias como estructuras sociales dinámicas sujetas a contextos. No debiese ser definida como algo que simplemente cumple con un conjunto de atributos, ni como un modelo político invariable a lo largo de la historia. La ontología propuesta por ella nos permite integrar la variable del devenir histórico al objeto de estudio.

La importancia de la dimensión histórica y compleja de la democracia y la política internacional es un punto considerado por Cox frente al *mainstream* en general y específicamente Waltz y Doyle.

La teoría crítica de Cox ha trazado las directrices de las formas modernas del sistema estatal e internacional a través del desarrollo histórico de las formas de producción a través de una lógica estructural-funcional concibiendo a las fuerzas como causas interactuantes, a la estructura histórica como condición y a la dialéctica como principio. Ello ocurre a pesar de su rechazo a la terminología causal. Kurki (2008:10-1) afirma que profundizar y pluralizar el estudio de la ontología y naturaleza de los objetos de la política internacional compromete el estudio sobre las fuerzas causales en la política global.

Parte del reconocimiento de la complejidad internacional va de la mano con reconocer el carácter histórico de ella. Es por ello que cuando Waltz concibe a los Estados como mónadas que no están sujetas a condiciones históricas, imposibilita el reconocimiento de lo pre-existente al Estado, tales como reglas y contextos estructurales históricos. En otras palabras, falla en identificar la causa formal de la estructura más amplia y su dimensión social (Kurki, 2008:121), aunque Waltz (1979:76) reconoce la socialización de unidades interactuantes como efecto estructural sobre los Estados, no ahonda en tal aspecto, pero ha sido algo que autores como Waever (2009:201-3) han buscado reivindicar.

4.2. Integrando el pluralismo causal de Kurki a Waltz, Doyle y Cox

Waltz quiere diferenciar lo internacional de lo doméstico y, con ello, construir una teoría de la política internacional. Ésto le lleva a concebir al sistema internacional como un sistema cerrado, puesto que no interactúa con otros. Concebirlo así permite la inferencia de comportamientos probables de los agentes (Kurki, 2008:112). Para el neorrealismo, la estructura no es real, es sólo una noción teórica planteada por razones instrumentales y de utilidad, acercando a Waltz al instrumentalismo. La estructura selecciona aquello que obedece a los principios del sistema, por lo que produce efectos que le permiten persistir.

En cambio, Kurki (2008:112) afirma que Cox concibe al sistema internacional como uno abierto que interactúa con otros sistemas y multiplicidad de causas de manera compleja. El foco no está en analizar una variable independiente aislada estadísticamente, sino en entender interacciones complejas de distintos tipos de factores causales construyendo marcos conceptuales.

Doyle recurre a la causa material, formal y eficiente. Lo material y formal están en las condiciones económicas e institucionales que condicionan al agente, mientras que lo eficiente se señala a través el cambio y liberalización del Estado que ocasiona la paz democrática, pero sin aclarar el paraqué de ese cambio y pasando por alto su intencionalidad.

El sistema internacional del neorrealismo opera bajo una lógica estructural-funcional en la que podemos identificar causas materiales, formales y finales. Sin embargo, el foco está notoriamente en lo material, o sea, lo económico y militar para explicar la disposición de las unidades y, por ende, la persistencia del sistema internacional. Lo formal está presente en la socialización de los agentes que se identifican mutuamente como competidores que tienen por causa final la supervivencia y maximización de beneficios, mientras se obvia al agente, por lo que lo eficiente se descarta y, con ello, el cambio estructural y sistémico.

Cox abre el camino para mayor diversidad de métodos en el estudio de lo internacional. La atención no está puesta sólo en causas materiales, como lo económico y

militar, y formales, como instituciones e ideas, también está en la eficiente, como las fuerzas sociales, y en la final, entendida como emancipación.

Desde el punto de vista de Kurki (2008:223-30), cada decisión que han tomado estos autores no es un error por sí mismo, ya que sí es importante tomar en consideración la causa material y formal para explicar un fenómeno. Los recursos económicos y militares como causas son relevantes para explicar los fenómenos y sus implicaciones.

También es necesario tomar en consideración lo formal para comprender el rol de las ideas y normas en la política internacional a lo largo de la historia. Del mismo modo, es imprescindible emplear la causa eficiente para dar cuenta de los actores claves del evento o fenómeno y también sus intenciones –causa final– de sus actos. Todo fenómeno político internacional se compone de estas cuatro causas, por ende, es imperativo buscarlas para dar una comprensión acabada de lo estudiado.

Acudiendo a Kurki, podemos percatarnos cómo sólo ciertas definiciones de causas son empleadas por estos autores donde la causa material es la relevante para Waltz; la material y formal para Doyle; mientras que Cox es más ecléctico en su comprensión de causalidad, sin embargo, cae en el error de rechazar la terminología causal, debido al prejuicioso vínculo que asume al agotar la causalidad a la causa eficiente y a Hume.

5. Conclusiones

A través del análisis, crítica y reinterpretación de tres teorías internacionalistas y el cuarto debate, se ha buscado sacar a la luz presunciones sobre la causalidad que influyen sobre la teorización e investigación de las relaciones internacionales y los límites que ellas producen en Waltz, Doyle y Cox; y cómo el pluralismo causal de Kurki propone una alternativa sistemática para integrar estas teorías al estudiar la complejidad de la política internacional.

Waltz, concibe a la causalidad del modo humeano al que sólo podemos asumirla como una creencia probable, ya que sólo observamos correlaciones. Además, la importancia de la disposición de los agentes, entendidos como “cajas negras”, bajo la estructura se relacionan de modo funcionalista y simétrica, o sea, unos serán causa o consecuencia según sea el caso. Esta interacción está sujeta a principios que el neorrealismo asume para delimitar las tendencias de la interacción. El gran problema es definir al agente como mónada, porque impide a esta teoría explicar el cambio sistémico. En términos de Kurki, esto sería el efecto indeseado de obviar la causa eficiente, o sea, al agente.

El liberalismo de Doyle entiende y acepta a la causalidad como lo hace Waltz, pero da un paso más allá defendiendo que los tres legados kantianos son causas *suficientes* y *necesarias* para la paz democrática, por lo que no se habla de tendencia como sí lo hace el realismo estructural. Mientras se enfoca en la acumulación de datos a través de estudio de casos. No obstante, aunque el concepto de democracia es central en esta teoría, el foco no está en su definición y, por ende, surgen dificultades de codificación.

Cox también se compromete con la lógica funcional-estructural, pero con la pretensión de convertir la teoría en una estrategia contra cierta estructura histórica. En cambio, en lo que respecta a la causalidad, la teoría crítica la entiende en término humeanos. Puesto que Cox condena todo esencialismo vinculado al devenir histórico, hace lo mismo con la causalidad humeana por su incapacidad de considerar el aspecto histórico de la política. Sin embargo, este autor acaba atribuyendo a la historia una propiedad inherente: la dialéctica y, con ello, la permanente presencia del conflicto.

Estos tres autores, al estar atrapados en Hume, han sufrido obstáculos al estudiar la complejidad internacional, lo cual se refleja en el cuarto debate entre reflectivistas y causalistas.

En consecuencia, la internacionalista Milja Kurki es una alternativa valiosa para entender los problemas derivados de la causalidad humeana en estas teorías. Kurki acude al realismo crítico y al aristotelismo para proponer el modelo pluralista causal fundamentado, en parte y aquí resaltado, en el transfactualismo, o sea, la existencia de objetos o entidades inobservables como la causalidad misma –puesto que sólo observamos correlaciones– o la estructura internacional.

El pluralismo causal nos permite agrupar estas tres teorías bajo una metateoría o filosofía de las Relaciones Internacionales de manera coherente y sistemática, ya que no reduce a la causalidad a la concepción humeana: error en el que caen estos tres autores. Sumado a que al integrar la dimensión interpretativa de toda teoría, a través de la causa formal y final, es concebible la temporalidad de los objetos y eventos de estudio; y una codificación pertinente.

Al contrastar la doctrina de Kurki y las cuatro causas con los tres autores se obtuvo lo siguiente: Waltz presenta la causa material, formal y final; con fuerte énfasis en la material, la final son aquellos principios que guían las tendencias, mientras que la formal se expresa a través de la socialización entre actores, pero no se profundiza mayormente en ella. En cambio la eficiente, relacionada a los agentes, es dejada de lado al entenderlos como mónadas, impidiéndole explicar el cambio del sistema internacional. Doyle deja de lado la causa final, puesto que no considera la intencionalidad de los agentes y el énfasis está en las otras tres causas: económico, institucional y los agentes; material, formal y eficiente, respectivamente. Finalmente, Cox es quien más

se acerca al pluralismo causal de Kurki, a pesar de rechazar la causalidad humeana, acaba empleándola para explicar tendencias de objetos o eventos.

La causa final de esta investigación está en reinterpretar estas tres teorías a través de las presunciones que asumen sobre la causalidad y las consecuencia que ellas generan sobre el estudio de la política internacional.

Múltiples problemas al estudiar lo social se derivan de cómo conceptos operan en las ciencias sociales. La importancia de la ontología y la epistemología ha sido reconocida por diversos autores, puesto que ellas nos permiten ir más allá de lo científico para discutir las definiciones de conceptos asumidos como dados y así reinterpretar viejas preguntas, proponer nuevas respuestas y entender con mayor profundidad qué estamos afirmando.

Referencias

- Aristóteles (2018). *Física* (Guillermo R. de Echandía, Trad.). España: Gredos
- Ashley, R. (1986). The Poverty of Neorealism. En Robert Keohane (compilador), *Neorealism and its critics*. Nueva York: Columbia University Press.
- Bennett, A. (2013). The Mother of all isms: Causal mechanisms and structured pluralism in International Relations theory. *European Journal of International Relations*, Vol. 19, N° 3, pp. 459-481.
- Brown, Ch. (2013). The poverty of Grand Theory. *European Journal of International Relations*, Vol. 19, N° 3, pp. 483-497.
- Burchill, S. & Linklater, A. (2005). Introduction. En Scott Burchill, Matthew Paterson, Christian Reus-Smit, Andrew Linklater, Richard Devetak, Jacqui True & Jack Donnelly (compiladores), *Theories of International Relations*. Nueva York: Palgrave Macmillan
- Carnap, R., Hahn, H. & Neurath, O. (2002). La concepción científica del mundo: el Círculo de Viena. *Redes. Revista de Estudios sobre la Ciencia y la Tecnología*, Vol. 9, N° 18, pp. 103-149.
- Cox, R. (1981). "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory." *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 10, N° 2: 126-155. DOI: 10.1177/03058298810100020501
- (1983). "Gramsci, Hegemony and International Relations: An Essay in Method." *Millennium: Journal of International Studies*, Vol. 12, N° 2: 162-175. 10.1177/03058298830120020701
- Curtis, S. & Koivisto, M. (2010). Towards a Second 'Second Debate'? Rethinking the Relationship between Science and History in International Theory. *International Relations*, Vol. 24, N° 4, pp. 433-455.
- D'Agostini, F. (2010). *Análítico y Continentales. Guía de la Filosofía de los últimos Treinta Años*. España: Cátedra
- Doyle, M. (2005). Three Pillars of the Liberal Peace. *American Political Science Review*, Vol. 99, N° 3, pp. 463-466
- (2012a). Kant, Liberal Legacies and Foreign Affairs, Part I. En Michael Doyle (compilador), *Liberal Peace. Selected Essays*. Estados Unidos: Routledge
- (2012b). Introduction. En Michael Doyle (compilador), *Liberal Peace. Selected Essays*. Estados Unidos: Routledge

- (2012c). Conclusions and Reconsiderations. En Michael Doyle (compilador), *Liberal Peace. Selected Essays* (pp. 206-231). Estados Unidos: Routledge.
- Dunne, T., Hansen, L. & Wight, C. (2013). The end of International Relations theory? *European Journal of International Relations*. Vol. 13, N° 3, pp. 405-425.
- Friedrichs, J. & Kratochwil, F. (2009). On Acting and Knowing: How Pragmatism Can Advance International Relations Research and Methodology. *International Organization*, Vol. 63, N° 4, pp. 701-731.
- Germain, R. & Kenny, M. (1998). Engaging Gramsci: International Relations Theory and the New Gramscians. *Review of International Studies*. Vol. 24, N° 1, pp. 3-21.
- Gill, S. (1993). Epistemology, Ontology and the 'Italian School'. En Stephen Gill (compilador), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press
- Giraldo Paredes, H. (2009). El modelo nomológico de explicación de Carl G. Hempel. *Entramado*, Vol. 5, N° 1, pp. 36-47.
- Gould, C. (1983). *Ontología Social de Marx*. Cambridge: The MIT Press
- Gramsci, A. (2013). Internacionalismo y política nacional. En Manuel Sacristán (compilador), *Antología*. España: Akal.
- Habermas, J. (1971). Knowledge and Human Interest. Boston: Beacon Press
- Hall, I. (2017). The History of International Thought and International Relations Theory: from Context to Interpretation. *International Relations*, Vol. 31, N° 3, pp. 241-260.
- Hayes, J. (2011). The Democratic Peace and the new Evolution of an Old Idea. *European Journal of International Relations*. Vol. 18, N° 4, pp. 767-791.
- Hollis, M. & Smith, S. (1990). Explaining and Understanding International Relations. Oxford: Clarendon Press
- Howard, P. (2010). Triangulating Debates Within the Field: Teaching International Relations Research Methodology. *International Studies Perspectives*, Vol. 11, pp. 393-408.
- Hume, D. (1945). *Investigación sobre el Entendimiento Humano*. Buenos Aires: Losada.
- Jackson, P. (2011). *The Conduct of Inquiry in International Relations. Philosophy of Science and its Implications for the study of World Politics*. Canadá: Routledge.
- Joseph, J. (2007). Philosophy in International Relations: A Scientific Realist Approach. *Millennium*, Vol. 35, N° 2, pp. 345-359.
- (2010). Is Waltz a Realist?. *International Relations*. Vol. 24, N° 4, pp. 478-493.

- King, G., Keohane, R. & Verba, S. (1994). *Designing Social Inquiry. Scientific Inference in Qualitative Research*. Nueva Jersey: Princeton University Press
- Kincaid, H (2012). Causation in the Social Sciences. En Helen Beebee, Christopher Hitchcock y Peter Menzies (compiladores), *The Oxford Handbook of Causation*. Oxford: Oxford University Press.
- Koschut, S. (2019). Explaining Peaceful Change without Democracy: The Case of the Sino-Soviet Security Community. *Mgimo Review of International Relations*, Vol. 65, N° 2, pp. 7-31.
- Kurki, M. (2006). Causes of a divided discipline: rethinking the concept of cause in International Relations theory. *Review of International Studies*, Vol. 32, N° 2, pp. 189-216.
- (2007). Critical Realism and Causal Analysis in International Relations. *Millennium: Journal of International Studies*. Vol. 35, N° 2, pp. 361-378.
- (2008). *Causation in International Relations. Rethinking Causal Analysis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LaRoche, Ch. & Pratt, S. (2017). Kenneth Waltz is not a realist (and why that matters). *European Journal of International Relations*. Vol. 24, N° 1, pp. 1-24
- Lawrence, A. (2007). Imperial Peace of Imperial Method? Skeptical Inquiries into Ambiguous Evidence for the “Democratic Peace”. En Richard Ned Lebow y Mark Irving Lichbach (compiladores) *Theory Evidence in Comparative Politics and International Relations*. Inglaterra: Palgrave Macmillan
- Levy, J. (2007). Theory, Evidence, and Politics, in the Evolution of International Relations Research Programs. En Richard Ned Lebow y Mark Irving Lichbach (compiladores) *Theory Evidence in Comparative Politics and International Relations*. Inglaterra: Palgrave Macmillan
- Mearsheimer, J. & Walt, S. (2013). Leaving theory behind: Why simplistic hypothesis testing is bad for International Relations. *European Journal of International Relations*, Vol. 19, N° 3, pp. 427-457.
- Mumford, S. (2012). *Metaphysics. A Very Short Introduction*. Oxford: Oxford University Press
- Onuf, N. (2009). Structure? What Structure? *International Relations*, Vol. 23, N° 2, pp. 183-199.
- Pereira, F (2009). *David Hume*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Quine, W.v.O & Ullian, J. S. (1978). *Web of Belief*. EE.UU.: McGraw-Hill.
- Rendueles, C. (2017). La Revolución y la reformulación del Materialismo Histórico. Prólogo. En César Rendueles (compilador) *Gramsci. Escritos. Antología*. Madrid: Alianza.

- Rosato, S. (2003). The Flawed Logic of Democratic Peace Theory. *The American Political Science Review*, Vol. 97, N° 4, pp. 585-602.
- Salomón, M. (2001). El Debate sobre la "Paz Democrática". Una aproximación crítica. *Revista de Estudios Políticos*, N° 113, pp. 237-265.
- Schmaltz, T. (2008). *Descartes on Causation*. Nueva York: Oxford University Press
- Suganami, H. (1996). *On the Causes of War*. Oxford: Clarendon Press
- Waever, O. (2009). "Waltz's Theory of Theory". *International Relations*, vol. 23, N° 2, pp. 201-222
- Waltz, K. (1979). *Theory of International Relations*. Canadá: Addison-Wesley
- (1986). Reflections on Theory of International Politics: A Response to my Critics. En Robert Keohane (compilador), *Neorealism and its critics*. Nueva York: Columbia University Press
- Wendt, A. (1998). On Constitution and Causation in International Relations. *Review of International Studies*, Vol. 24, pp. 101-117.
- (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press
- Wight, C. (2007). A Manifesto for Scientific Realism in IR: Assuming the Can-Opener Won't Work! *Millennium: Journal of International Relations*. Vol. 35, N° 2, pp. 379-398.

Enviado: 28 de agosto de 2024

Aceptado: 16 de noviembre de 2023

